

El análisis de conglomerados en la construcción de tipos

El caso de la clasificación de parejas según la división de trabajo doméstico*

Gabriela Gómez Rojas y Manuel Riveiro**

••

Resumen: El artículo reflexiona sobre la construcción de tipologías, desarrollando una tipología de parejas según la división del trabajo doméstico. Para ello, repasa el abordaje clásico de Barton del espacio de propiedades y describe alguna de las características básicas del análisis de conglomerados. A su vez, señala algunos elementos conceptuales en torno a la división del trabajo doméstico y su distribución entre géneros. Luego de intentar construir una tipología a partir del espacio de propiedades, se opta por utilizar el análisis de conglomerados para obtener tres tipos de parejas: tradicionales, compartidas y modernas.

Palabras clave: tipología, análisis de conglomerados, división del trabajo doméstico

Abstract: The article considers the construction of typologies, developing one around the division of housework in couples. To do so, the authors review Barton's classical approach of property spaces and describe some of the basic features of the cluster analysis. In turn, they identify some conceptual elements around the division of domestic labor and its distribution between genders. After trying to build a typology from a property space, they opt to use cluster analysis, obtaining for three types of couples: traditional, shared and modern.

Keywords: typology, cluster analysis, housework labor division

Recibido: 06/05/2014 **Aceptado:** 24/07/2014

*. En el caso de Gómez Rojas, su contribución en este artículo se basa en parte de lo realizado en el proyecto de investigación efectuado en UCES (Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales). Queremos agradecer los pertinentes comentarios sugeridos en la evaluación del artículo.

***. Gabriela Gómez Rojas (gvgrojas@gmail.com): (IIGG-UBA; UNMDP) Dra. en Ciencias Sociales. Investigadora en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) y UCES. Profesora de Metodología de la investigación en la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP). Manuel Riveiro (manox3@gmail.com): (IIGG-UBA) Lic. en Ciencia Política. Becario doctoral Consejo Nacional de Ciencia y Técnica, en el IIGG. Docente de Metodología de la investigación en la carrera de Sociología de la UBA y la UNMDP.*

Introducción

El presente artículo se propone reflexionar sobre un caso de aplicación de una técnica de análisis multivariado como es el análisis de conglomerados (*cluster analysis* en inglés). En este caso, es de interés construir tipos de parejas en cuanto a la división de trabajo doméstico. Este artículo se nos presenta como un punto más de reflexión metodológica y teórica en continuidad con una serie de trabajos que, con diferentes objetivos, realizamos con anterioridad con otras colegas (Cohen y Gómez Rojas, 2011; Fraga y Riveiro, 2011, Gómez Rojas y Grinszpun, 2012; Gómez Rojas, 2013). El texto se estructura de la siguiente manera. Comienza con una breve consideración metodológica sobre la construcción de tipologías (centrada en los aportes de Barton), para luego continuar con la delimitación de algunas características de la técnica de análisis de conglomerados. Le sigue un apartado donde se presentan algunas claves teóricas y empíricas sobre la división del trabajo doméstico en parejas heterosexuales, para luego analizar la aplicación de un análisis de conglomerados a los datos. Unas breves reflexiones finales concluyen el artículo.

El uso de tipos y la construcción de tipologías

Para empezar a delimitar nuestra reflexión en torno al uso de tipos y la construcción de tipologías nos interesa retomar una cita de Cohen y Gómez Rojas (2011: 37). Señalan los autores:

«Las tipologías forman parte de esos viejos, pero vigentes y muy utilizados recursos de la sociología en particular y de las ciencias sociales en general, para interpretar y comprender un fenómeno de la realidad, para caracterizar, identificar cuestiones sociales, para producir datos o, en otras palabras, ser puente, conexión, entre la teoría, los conceptos, y los datos. Pero, también, las tipologías tuvieron y mantienen vigencia independientemente de los datos producidos, son un recurso muy útil como ordenador de un proceso teórico especulativo, de características más abstractas que sin referenciarse con la realidad, sin apelar a la contrastación empírica, intenta dar cuenta de ella. A la vez que ordena el *corpus* teórico, otorga coherencia analítica a la compleja y a veces caótica realidad con la que trabaja el científico social. No hay duda alguna que han sido y son herramientas útiles para el trabajo cotidiano del investigador».

Esta tradición que poseen las tipologías permite ubicarlas como ejemplos destacados en el pasaje del concepto al dato, siendo expresión acabada de una alternativa cualitativa de medición Cohen y Gómez Rojas, (2011: 37-40). Recordando que para Omar Barriga (2012: 14) la medición es «un procedimiento intelectual para determinar cómo voy a realizar una observación con algún tipo de parámetro que me permita comparar mi observación con otras observaciones». Es a través de este paso que el proceso de medición transforma la información, los observables,

en datos. Y como otras etapas de la investigación está atravesada por el rol de la teoría, tal como lo manifestó Bourdieu (2008: 66).

«La medida y los instrumentos de medición, y en general todas las operaciones de la práctica sociológica, desde la elaboración de los cuestionarios y la codificación hasta el análisis estadístico, son otras tantas teorías en acto».

Retomando a Cohen y Gómez Rojas (2011: 37) señalan dos formas de trabajarlas que han y siguen siendo de gran uso en las ciencias sociales: los tipos construidos y los tipos ideales. En un libro clásico en estas cuestiones como es *Tipología constructiva y teoría social*, John McKinney sostiene que, a diferencia del tipo ideal en Weber, el tipo construido «puede prestar el importante servicio de funcionar como puente entre la teoría sistemática sustantiva y los datos empíricos relativamente no estructurados» (1968: 85). Considera la tipología como un modelo analítico de una teoría más amplia, en otras palabras, «los tipos ganan importancia teórica y empírica cuando se los coloca dentro de un esquema más general» (ídem).¹

Ahora bien, toda vez que se procede a trabajar con tipos construidos se está frente a un proceso de operacionalización que se orienta a la construcción de variables. Y como tal no queda desvinculado del mencionado proceso de medición. Operacionalizar, entonces, es un recurso metodológico y técnico que permite que una variable pueda obtener registros, información de la realidad. Según Scribano (2002: 45) «describe las operaciones que observan, miden y registran un fenómeno dado, es un conjunto de instrucciones para la observación». Le cabe a los indicadores un rol fundamental en el proceso de operacionalización. Según Casas Aznar (1989: 85), «un indicador es un medio para la aprehensión de conocimiento sobre aspectos de la realidad no directamente perceptibles o medibles», mientras que Marradi (2007: 57), por su parte, considera que «el indicador es algo manifiesto o registrable que da información sobre algo que no es manifiesto (o directamente registrable)». Por su lado, De Sena (2012) destaca que en la mayoría de la literatura metodológica los indicadores han sido descriptos en su carácter de intermediarios, es decir, mencionados como construcciones que permiten enlazar un aspecto de la teoría, con un aspecto de la realidad posible de observar. En síntesis, el indicador, en tanto variable, es una construcción teórica, y ha sido construido para obtener registros, señales, informarse sobre la «cosa oculta», latente de la realidad, que no podía registrar la variable que le dio origen de manera directa y válida.

En cuanto a la construcción de tipologías, otro autor clásico a la hora de pensarlas desde la metodología es Allen Barton (1973, [1955]), con su artículo «El

1. Una reflexión similar realiza Casas Aznar (1989: 196), quien trata la tipología no como un recurso metodológico válido en sí mismo, autónomo, sino necesariamente incorporado a la teoría, dependiente de ella, concibiéndola como orientada hacia la producción de teoría, «comparando lo que ocurre empíricamente con la construcción heurística».

concepto de espacio de propiedades en la investigación social». El autor parte de la definición de espacio de propiedades, «conjunto ordenado de celdas que representa una combinación de valores con respecto a dos [o más] propiedades» (1973: 53). Este espacio, resultante del entrecruzamiento de indicadores y sus respectivas categorías, se reduce por un interés principalmente de corte metodológico, «puramente práctico»: «para que el número de grupos comparados se mantenga lo suficientemente pequeño como para que cada uno tenga suficientes casos en una muestra limitada» (Barton, 1973: 59). Barton distingue cuatro tipos de reducciones posibles:² la simplificación de dimensiones, donde se agrupan categorías; la reducción numérica, donde se construyen índices;³ la reducción funcional y la reducción pragmática. Mientras que la reducción funcional está ligada a la utilización de escalas, la reducción pragmática ubica la reducción y posible combinación de celdas en función de los propósitos de la investigación, más próxima a la construcción de una tipología. De hecho, Barton describe que el proceso inverso de la reducción pragmática es la substrucción, aquel proceso que permite, partiendo de una tipología dada, reconstruir el espacio de propiedades que le dio origen. Señala Baranger (2012: 115-116) que

«en efecto, la idea del “espacio de propiedades”, que Lazarsfeld desarrolló junto con Barton, era puramente metodológica. A pesar de su enorme utilidad para la elaboración de tipologías, mediante la codificación de los posibles procedimientos de reducción, el espacio de propiedades de Lazarsfeld no prejuzga sobre las condiciones reales de aplicación de una reducción» (cf. 1993 [1937]).

Si bien Barton señala un posible interés teórico a la hora de construir una tipología, es claro que ve a este recurso como una herramienta de corte técnico-metodológico, mientras que McKinney busca otro horizonte para los tipos construidos, más próximo a la conexión entre teoría y empiria. En otras palabras, se detecta una concepción estrecha de la operacionalización, reducida a una operación técnica de búsqueda de «referentes empíricos», opuesta a las definiciones presentadas con anterioridad.

El uso de análisis de conglomerados

En la tensión por obtener maneras de clasificar los datos apoyadas en procedimientos de corte técnicos y «objetivos» encontramos el origen del análisis de conglomerados. Tal como declaran Everitt et al. (2011: 4)

2. Asimismo, para el caso de las tipologías hace referencia al proceso de Barton (1973: 68-69).

3. Para un ejemplo de comparación de tipologías e índices como medidas resumen Gómez Rojas y Grinszpun (2012).

«Las técnicas numéricas para derivar clasificaciones se originaron básicamente en las ciencias naturales como la biología y la zoología en un esfuerzo de quitarle a la taxonomía de su tradicional naturaleza subjetiva».⁴

Esta técnica encuentra luego gran utilidad, además de la biología, en la psicología, la arqueología y las ciencias sociales. Su evolución se encuentra estrechamente ligada al desarrollo de la informática, ya que el avance de esta última permite realizar, con menor costo y en menor tiempo, mayor cantidad de operaciones necesarias para el despliegue de diferentes análisis de conglomerados. Aldenderfer y Blashfield (1984: 9) destacan cuatro propósitos que pueden llevar al investigador a utilizar esta técnica: desarrollar una tipología o clasificación, investigar esquemas conceptuales útiles para agrupar entidades, generar de hipótesis mediante la exploración de datos y determinar si los tipos definidos por otros procedimientos están de hecho presentes en los datos analizados. Los mismos autores señalan que «de estos propósitos, la creación de clasificaciones probablemente da cuenta del mayor uso de los métodos de conglomeración» (1984: 9). De manera similar, Everitt et. al (2011: 1-4) vinculan la utilización del análisis de conglomerados a la necesidad de clasificar objetos y variables, ya sea para organizar información o un propósito particular. Otro ejemplo es la obra de Abonyi y Fiel (2000), que relacionan al análisis de conglomerados con la búsqueda de patrones en *data mining*.

Si el propósito de clasificar es uno de los principales motivos para utilizar esta técnica, ocupa un lugar central en la misma la unidad de clasificación: el conglomerado (*cluster*). Ahora bien, no hay un consenso claro en torno a la definición de qué es un conglomerado. Mientras que para Everitt et. al (2011: 7) la definición va de la mano de entender a los conglomerados en términos de cohesión interna (homogeneidad) y aislamiento externo (separación), Aldenderfer y Blashfield (1984: 7) los definen como entidades relativamente homogéneas a la par que ligan su definición a cinco propiedades propias de los conglomerados, enunciadas por Sneath y Sokal (1973) (Aldenderfer y Blashfield, 1984: 34). Las mismas son:

1. Densidad: el enjambre o la nube espesa de puntos comparado con otra área.
2. Varianza: el grado de dispersión de los puntos de un conglomerado desde su centro.
3. Dimensión: relacionada con la anterior, sería algo similar al radio del conglomerado.
4. Forma: disposición de los puntos de un conglomerado en el espacio.
5. Separación: el grado en que los conglomerados están superpuestos o alejados en el espacio.

En función de estas características, Aldenderfer y Blashfield (1984: 34-35) retoman una definición de Everitt (1980) donde los conglomerados son «regiones

4. Un rol fundamental le cupo a *Principios de Taxonomía Numérica*, libro de Robert Sokal y Peter Sneath publicado en 1963.

continuas de un espacio que contiene una densidad relativamente alta, separada de otras regiones por regiones con una baja densidad de puntos».

Se desprende de las definiciones anteriores que una parte central de la construcción de los conglomerados es la consideración de similitud o proximidad de los casos a analizar. Aldenderfer y Blashfield (1984: 17-18) centran la importancia de la similitud en su definición científica, lo que permite garantizar la objetividad y confiabilidad de los resultados encontrados y que, dado el número de diferentes formas de medir dicha similitud,

«la elección de la medida de similitud, entonces, debería estar integrado en última instancia dentro del diseño de investigación, el que está en sí mismo determinado por el contexto teórico, práctico y filosófico del problema a clasificar».

En este mismo sentido, los autores advierten contra el empirismo ingenuo de descansar en la técnica para que la misma descubra grupos de casos en función de variables elegidas sin un criterio teórico claro (Aldenderfer y Blashfield, 1984: 20). Por su lado, Everitt et al. (2011: 43) señalan el concepto proximidad como término general que engloba los conceptos más específicos de similitud, disimilitud o distancia. Para estos autores (2011: 68-69) la elección de la medida está influida por las características de los datos a clasificar (básicamente el nivel de medición de las variables seleccionadas) a la vez que condicionado por el método de conglomeración elegido. Consideran, siguiendo el consejo de Sneath y Sokal (1973), que debería elegirse el coeficiente más simple posible de ser aplicado. Aldenderfer y Blashfield (1984: 22-33) dividen las medidas de similitud en coeficientes de correlación (por ejemplo, r de Pearson), medidas de distancia (por ejemplo, la distancia euclidiana o la distancia de Minkowski), coeficientes de asociación (por ejemplo, el coeficiente de concordancia simple, el coeficiente de Jaccard) y los coeficientes de similitud probabilística. Es importante señalar que, dado que las variables no suelen tener las mismas unidades o sistemas de categorías, la estandarización de las mismas suele ser un procedimiento corriente a la hora de utilizar esta técnica. Tanto la estandarización como la ponderación de las variables van a afectar los resultados producidos por el análisis de conglomerados (Aldenderfer y Blashfield, 1984: 19-22; Everitt et al., 2011: 63-68). A partir de lo enunciado hasta el momento en torno a esta técnica, queda claro que el tratamiento óptimo de las variables es corte cuantitativo. De ahí que se puedan establecer diferentes estrategias para trabajar con esta técnica. Desde estrategias más elaboradas, como la aplicación de técnicas de reducción y cuantificación de dimensiones, como el análisis de correspondencias (AC, ACM para el análisis de correspondencias múltiples),⁵ hasta estrategias menos elaboradas, como transformar en binarias las variables o asignarles un puntaje.

5. Para ejemplos de la combinación de ACM y análisis de conglomerados, López Roldán (1996), Fachelli (2013).

Una vez establecida la medida de similitud o proximidad, es lógicamente posible empezar a agrupar, conglomerar los datos. En cuanto a los métodos de conglomeración, dos de los más utilizados en las ciencias sociales son el jerárquico aglomerativo y el de la partición iterativa. Del primer método, Aldenderfer y Blashfield (1984: 36) destacan que parte de una matriz de similitud (o de distancias) donde todos los casos se relacionan entre sí, para luego ir uniendo los casos más similares. Esta similitud se computa bajo diferentes métodos como unión simple, unión completa, Ward, etc., cada una de las cuales dará resultados propios y diferentes. La secuencia de uniones suele ser graficada en un dendograma, donde pueden verse las diferentes agregaciones acumulativas, que van desde los casos individuales hasta un único conglomerado que aglutina todos los casos. Se producen así conglomerados no solapados. En cuanto al método de partición iterativa, Aldenderfer y Blashfield (1984: 45-49) señalan que comienzan con una partición inicial de los casos al centro del conglomerado (centroide) computado para luego computar nuevos centroides a los que los casos se le asigna de acuerdo a diferentes criterios de pase repetidamente (de ahí el carácter iterativo del método). Dentro de los cuales el más conocido es el de k-medias, donde los casos van pasando al centroide más próximo minimizando la varianza de cada conglomerado.

La cantidad de conglomerados creados suele ser una de las decisiones fundamentales que se tienen que tomar a la hora de trabajar con esta técnica.⁶ Aldenderfer y Blashfield (1984: 34-35) dan cuenta de dos razones por las cuales no ha habido progreso sostenido hacia la automatización en este punto: la falta de una hipótesis nula pertinente y la compleja naturaleza de las distribuciones muestrales multivariadas. Sin embargo, se cuentan con elementos a la hora de pensar la cantidad de conglomerados pertinentes. Por un lado, y más en general, los diferentes procedimientos y técnicas de validación dan cuenta de lo correcto de la solución elegida, mientras que para el método jerárquico agregativo hay variedad de métodos heurísticos (Everitt et al., 2011: 95-96). De todas formas, estos autores concluyen que «los criterios informales y subjetivos, basados en la experiencia subjetiva, queden probablemente como el abordaje más común. En los estudios publicados la práctica podría mejorarse haciendo esos criterios más explícitos de lo que suelen serlo» (2011: 96).

Para el tema de la validez en el análisis de conglomerados, cabe recordar la definición de validez, que Carmines y Zeller (1979: 12) señalan como «la medida en se que mide lo que pretende medir». Aldenderfer y Blashfield (1984: 62-74) dan cuenta de un conjunto de técnicas que permiten evaluar la validez de los conglomerados construidos, como los procedimientos ligados al método Montecarlo, correlaciones coféneticas, la replicación de la técnica, test de significancia de las variables utilizadas en la construcción de los conglomerados y de variables independientes de la construcción de los conglomerados. Sobre la replicación de la téc-

6. Programas estadísticos como el SPAD, y en algunos casos el SPSS, brindan opciones de soluciones automáticas a este problema.

entramados y perspectivas, vol. 4, núm. 4, págs. 93-114 (oct. 2013/sep. 2014)

nica, los autores anotan que la incapacidad de un conjunto de conglomerados por no replicarse en la misma población es razón suficiente para rechazar tal clasificación, vinculando la validez de los conglomerados con su confiabilidad, estabilidad. En cuanto a los test de significancia, advierten que para las variables utilizadas en el análisis, estos test suelen dar invariablemente altamente significativas, por lo que no recomiendan su utilización, mientras que ligan la utilización de test de significancia con las variables externas a la validez de criterio (Carmines y Zeller, 1979: 17-19; Concha Ramírez et al., 2011: 107-108).

Por último, son interesantes algunos puntos que Aldenderfer y Blashfield (1984: 14-16) señalan como precauciones para los usuarios del análisis de conglomerados. Por un lado, que estas técnicas surgieron y «evolucionaron» en diferentes disciplinas y no pueden ser entendidas fuera de los sesgos de dichas disciplinas. Por otro lado, que la estrategia del análisis de conglomerados busca descubrir estructuras propias en los datos, pero que suele terminar imponiendo estructuras a los propios datos. «La clave de usar el análisis de conglomerados es saber cuando estos grupos son “reales” y no meras imposiciones a los datos por el método» (1984: 16). Se trata de una preocupación por quitarle cualquier tipo de autonomía a la técnica en función de una interpretación «sociológica» de sus productos, en este caso, los conglomerados.

La división de tareas domésticas al interior de las parejas

Por tanto, como en todo proceso de operacionalización es necesario tener en claro cuál es el punto de partida, es decir el concepto a medir. Así, Ariza y Oliveria (2003: 21) definen como trabajo doméstico (o reproductivo) al conjunto de tareas

«realizadas en o para la esfera doméstica con la finalidad de asegurar la reproducción cotidiana de sus miembros. Engloba tareas tales como: servicios de apoyo (pagos, compras del hogar, transporte); producción de bienes y servicios en el hogar (limpiar la casa, lavar platos, lavar y planchar la ropa, cocinar, tirar la basura, etc.); abastecimiento de agua y combustible; construcción o reparación de viviendas; y servicios de cuidado (niños, ancianos, enfermos)».⁷

Como se ha marcado en otro momento (Gómez Rojas, 2009), antes de adentrarse en el análisis de la división de trabajo doméstico interesa reponer algunas discusiones que se han dado en torno a su medición. Habitualmente se incorporan en los estudios cuantitativos indicadores de carácter proporcional en los cuales los encuestados deben manifestar quién realiza determinada tarea doméstica, con opciones que van desde «siempre la mujer» hasta «siempre el varón», variando el número de tareas entre 5 y 30, con las consecuentes diferencias a la hora de medir el reparto del trabajo doméstico. Esta variación genera una discusión en torno a

7. Diferentes definiciones de trabajo doméstico se debaten en Rodríguez y Cooper (2005).

la manera de resumir las pautas de división de trabajo doméstico en su conjunto, pues no pueden sumarse tareas que requieren tiempos diferentes y niveles de frecuencia distintos, dado que algunos son sistemáticos y otros son ocasionales.

En parte como respuesta a estas situaciones, desde hace décadas se viene complejizando el estudio del tiempo de trabajo doméstico no remunerado en los países desarrollados, y más recientemente, en América Latina (México y Uruguay en particular). Se mide el tiempo dedicado diariamente a las tareas, por lo cual las familias estudiadas consignan la hora en la que se comienzan y terminan las diferentes tareas, o bien, la cantidad de horas dedicadas a cada tarea. En Argentina, se disponía hasta el 2013 de información para la Ciudad Autónoma de Buenos Aires para el año 2005 (Esquivel, 2009) y la ciudad de Rosario para el año 2010 (Ganem, J., Giustiniani, P. y Peinado, G., 2012). En el 2013 el INDEC aplica la Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo como módulo de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos.

Algunas hipótesis en torno a la división del trabajo doméstico dentro de las parejas han sido apuntadas en Gómez Rojas (2009: 191-194). Una de esas hipótesis hace referencia a los recursos diferenciales (como el prestigio profesional, los ingresos y el nivel de estudios) que los cónyuges aportan a la unión. Así, cuantos mayores sean los recursos que los varones pueden ofrecer en el mercado tanto más tradicional es la división de tareas y de autoridad a nivel doméstico.⁸ La vinculación entre las concepciones ideológicas respecto de los roles domésticos de varones y mujeres se han constituido en otra hipótesis, ya que ellas inciden en la participación de los cónyuges en la producción doméstica. Además de los factores mencionados hasta aquí, la disponibilidad del tiempo afecta los comportamientos respecto del trabajo doméstico.⁹

En este trabajo se utilizan datos provenientes de la aplicación del módulo «Familia y roles cambiantes de género III», producido por el *International Social Survey Programme*, relevado en el año 2003 para una muestra nacional de base probabilística por el Centro de Opinión Pública (CEDOP) del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. En cuanto al debate sobre cómo y qué actividades domésticas incluir para la medición del trabajo doméstico nos encontramos limitados los datos utilizados en esta investigación provienen del estudio internacional citado.

En cuanto a los mismos, son necesarias dos aclaraciones. Por un lado, la unidad de registro de la encuesta fueron personas de 18 años y más, mientras que la unidad de análisis del presente artículo son parejas conformadas por encuestados

8. Una crítica a esta perspectiva es señalada por Meil (1999) en la relación entre el nivel educativo y las cosmovisiones aludidas inicialmente, siendo que a mayor nivel educativo del varón mayor implicancia del mismo en las labores hogareñas, puesto que existiría menor adhesión a concepciones más tradicionales respecto de la organización doméstica.

9. Otros resultados de investigaciones sobre el trabajo doméstico y su evolución pueden verse en Baxter y Western (2001), Treas, J. y Drobnic, S. (ed.s) (2010).

y encuestadas de 25 a 65 años, recorte de edad habitual en los estudios de estratificación social. De esta forma, se reducen la cantidad de casos de los 1.510 originales a 911 casos seleccionados.

Por otro lado, es necesario destacar que por falta de información relevada en la fuente de datos seleccionada tenemos que partir del supuesto de que las parejas analizadas son heterosexuales, donde el entrevistado varón en pareja se supone heterosexual y, por ende, en pareja con una mujer heterosexual y viceversa. Esta es una limitación particular de este relevamiento, dado que si bien no es habitual en los relevamientos realizados por el CEDOP preguntar por la identidad sexual de las y los encuestados.¹⁰ Mediante la composición por sexo del hogar, se puede deducir en la mayoría de los relevamientos si las parejas son heterosexuales o no. Por ejemplo, en un relevamiento nacional del CEDOP del año 2007, sobre un total de 1859 parejas, 3 son no heterosexuales, mientras que en otro del año 2012, sobre un total de 572 parejas, se encuentran 2 parejas no heterosexuales. Si bien estos datos pueden dar sustento estadístico al supuesto de la heterosexualidad de las parejas analizadas frente a la falta de dicha información, no deja de ser teóricamente relevante para el análisis de la división sexual del trabajo doméstico la dimensión no heterosexual, tal como se demuestra en Goldberg (2013).¹¹

Ahora bien, en el relevamiento utilizado para este análisis se pregunta por las seis siguientes tareas: lavar y planchar la ropa, realizar pequeñas reparaciones en el hogar, cuidar de miembros de la familia enfermos, comprar alimentos, limpiar la casa y preparar las comidas. Estas preguntas contaban con las siguientes opciones de respuesta: «Siempre yo», «Usualmente yo», «Casi igual o los dos juntos», «Usualmente mi pareja o esposa/o», «Siempre mi pareja o esposa/o» y «Es hecha por otra persona». Tal como se dijo anteriormente, dentro de las actividades relativas a la esfera doméstica, se encuentran algunas cuya realización es cotidiana y otras cuya realización es esporádica.

Antes de adentrarse en la construcción de los tipos, es de interés analizar cómo se comportan los indicadores de manera individual, es decir antes de realizar su combinación a los fines de la construcción de la tipología final. Por ello se presentan seis cuadros que contienen las variables que se incluyen en el armado de los tipos, y que permiten una descripción de cada tarea doméstica pudiendo identificar si están más a cargo del varón o la mujer. Los totales de los cuadros no coinciden con los 911 casos seleccionados debido a la exclusión de los casos sin respuesta («No puedo elegir»).

En concordancia con lo hallado con otros estudios donde se detallan tareas realizadas (como Wainerman, 2005), los varones tienden a participar muy poco en la realización de tareas que históricamente estuvieron a cargo de las mujeres como lavar y planchar la ropa, limpiar la casa y preparar comidas. Con ello se evi-

10. Por lo menos en los relevamientos realizados hasta el 2010.

11. Esperamos poder reflexionar sobre esta situación próximamente a partir de datos primarios.

Cuadro 1. Participación en lavar y planchar la ropa según sexo (en %)

| Lavar y planchar la ropa | Varón | Mujer | Total | |
|---------------------------------|--------------|--------------|-----------------------------|--------------|
| Siempre yo | 1,9 | 70,6 | Siempre la mujer | 62,9 |
| Usualmente yo | 1,4 | 12,3 | Usualmente la mujer | 16,7 |
| Casi igual o los dos juntos | 15,3 | 10,4 | Casi igual o los dos juntos | 12,7 |
| Usualmente mi pareja o esposa/o | 21,6 | 0,0 | Usualmente el varón | 0,7 |
| Siempre mi pareja o esposa/o | 54,2 | 1,0 | Siempre el varón | 1,4 |
| Es hecha por otra persona | 5,6 | 5,6 | Es hecha por otra persona | 5,6 |
| Total | 100 (426) | 100 (480) | Total | 100 (906) |

Fuente: elaboración propia en base a CEDOP (2003).

Cuadro 2. Participación en la realización de las pequeñas reparaciones del hogar según sexo (en %)

| Realizar pequeñas reparaciones en el hogar | Varón | Mujer | Total | |
|--|--------------|--------------|-----------------------------|--------------|
| Siempre yo | 49,6 | 5,7 | Siempre la mujer | 3,8 |
| Usualmente yo | 29,6 | 3,6 | Usualmente la mujer | 3,4 |
| Casi igual o los dos juntos | 8,7 | 12,7 | Casi igual o los dos juntos | 10,8 |
| Usualmente mi pareja o esposa/o | 3,3 | 25,5 | Usualmente el varón | 27,5 |
| Siempre mi pareja o esposa/o | 1,6 | 42,2 | Siempre el varón | 45,7 |
| Es hecha por otra persona | 7,1 | 10,3 | Es hecha por otra persona | 8,8 |
| Total | 100 (425) | 100 (474) | Total | 100 (899) |

Fuente: elaboración propia en base a CEDOP (2003).

dencia que estas tareas siguen siendo típicamente femeninas: el 79,6 % del lavar y planchar la ropa, el 64,2 % de limpiar la casa y el 62,4 % de preparar las comidas lo realizan siempre o usualmente las mujeres de la pareja.¹² Entre las actividades más esporádicas, como realizar pequeñas reparaciones de la casa y cuidar de

12. En otro trabajo referido a parejas en las que ambos miembros trabajan (Gómez Rojas, 2012), se observó que la clase social pareciera incidir más en el caso de las mujeres que de los varones. Es así que son las mujeres de la clase trabajadora las que más tienen a su cargo – en comparación con las pertenecientes a las de servicio e intermedias – las labores de planchar y lavar la ropa y de limpiar la casa. Nótese que las clases de servicio e intermedias son, a su vez, las que más cuentan con apoyo externo al hogar para realizar estas actividades. Si bien la cuestión de preparar alimentos también muestra una diferenciación por clase social, esta no es tan marcada: quizás se deba a que es una labor que tiende a compartirse más entre los sectores de clase considerados. En el caso de los varones – independientemente de su posición de clase – la propensión a participar en estas tareas es baja.

Cuadro 3. Participación en el cuidado de los miembros de la familia enfermos según sexo (en %)

| Cuidar de miembros de la familia enfermos | Varón | Mujer | Total | |
|---|--------------|--------------|-----------------------------|--------------|
| Siempre yo | 2,5 | 34,5 | Siempre la mujer | 26,9 |
| Usualmente yo | 1,3 | 13,1 | Usualmente la mujer | 12,9 |
| Casi igual o los dos juntos | 62,9 | 48,7 | Casi igual o los dos juntos | 55,3 |
| Usualmente mi pareja o esposa/o | 12,6 | 1,1 | Usualmente el varón | 1,2 |
| Siempre mi pareja o esposa/o | 18,2 | 0,4 | Siempre el varón | 1,4 |
| Es hecha por otra persona | 2,5 | 2,2 | Es hecha por otra persona | 2,3 |
| Total | 100 (396) | 100 (458) | Total | 100 (854) |

Fuente: elaboración propia en base a CEDOP (2003).

Cuadro 4. Participación en la compra de alimentos según sexo (en %)

| Comprar de los alimentos | Varón | Mujer | Total | |
|---------------------------------|--------------|--------------|-----------------------------|--------------|
| Siempre yo | 7,0 | 34,5 | Siempre la mujer | 28,9 |
| Usualmente yo | 4,4 | 10,4 | Usualmente la mujer | 11,3 |
| Casi igual o los dos juntos | 52,0 | 46,4 | Casi igual o los dos juntos | 49,0 |
| Usualmente mi pareja o esposa/o | 12,4 | 3,5 | Usualmente el varón | 4,0 |
| Siempre mi pareja o esposa/o | 22,5 | 3,5 | Siempre el varón | 5,2 |
| Es hecha por otra persona | 1,6 | 1,7 | Es hecha por otra persona | 1,7 |
| Total | 100 (427) | 100 (481) | Total | 100 (908) |

Fuente: elaboración propia en base a CEDOP (2003).

miembros de la familia enfermos, la situación es distinta, se observan pautas de comportamiento más diversas: mientras que el realizar pequeñas reparaciones de la casa están a cargo de los varones (el 73,2 % es realizada usualmente o siempre por el varón de la pareja), el cuidar de miembros de la familia enfermos se realiza en su mayoría (55,3 %) con un reparto casi igual o por los dos juntos, aunque con una importante participación femenina (39,8 %). Una distribución similar a esta última presenta el comprar los alimentos, en el 49 % de las parejas se reparte casi igual o lo hacen los dos juntos, pero en un 40,2 % recae (siempre o usualmente) sobre la mujer. De esta manera, encontramos tres tareas fuertemente a cargo de las mujeres (lavar y planchar la ropa, limpiar la casa y preparar las comidas), dos tareas compartidas aunque feminizadas (cuidar de miembros de la familia enfermos y comprar alimentos) y una masculinizada (realizar las pequeñas reparaciones de la casa).

Cuadro 5. Participación en la limpieza de la casa según sexo (en %)

| Limpiar de la casa | Varón | Mujer | Total | |
|---------------------------------|--------------|--------------|-----------------------------|--------------|
| Siempre yo | 1,9 | 55,1 | Siempre la mujer | 46,4 |
| Usualmente yo | 1,4 | 15,4 | Usualmente la mujer | 17,8 |
| Casi igual o los dos juntos | 35,1 | 22,3 | Casi igual o los dos juntos | 28,4 |
| Usualmente mi pareja o esposa/o | 20,4 | 0,4 | Usualmente el varón | 0,9 |
| Siempre mi pareja o esposa/o | 36,5 | 0,4 | Siempre el varón | 1,1 |
| Es hecha por otra persona | 4,7 | 6,3 | Es hecha por otra persona | 5,5 |
| Total | 100 (427) | 100 (479) | Total | 100 (906) |

Fuente: elaboración propia en base a CEDOP (2003).

Cuadro 6. Participación en la preparación de comidas según sexo (en %)

| Preparar de las comidas | Varón | Mujer | Total | |
|---------------------------------|--------------|--------------|-----------------------------|--------------|
| Siempre yo | 4,2 | 53,8 | Siempre la mujer | 45,7 |
| Usualmente yo | 4,9 | 14,3 | Usualmente la mujer | 16,7 |
| Casi igual o los dos juntos | 32,3 | 25,6 | Casi igual o los dos juntos | 28,7 |
| Usualmente mi pareja o esposa/o | 19,4 | 2,3 | Usualmente el varón | 3,5 |
| Siempre mi pareja o esposa/o | 36,5 | 1,7 | Siempre el varón | 2,9 |
| Es hecha por otra persona | 2,6 | 2,3 | Es hecha por otra persona | 2,4 |
| Total | 100 (427) | 100 (481) | Total | 100 (908) |

Fuente: elaboración propia en base a CEDOP (2003).

Hacia la tipología de parejas según división de tareas domésticas

Una vez realizada una breve lectura introductoria a los indicadores utilizados, comenzaríamos por construir el espacio de propiedades cruzando las categorías de los seis indicadores, siguiendo la propuesta de Barton. En esta primera aproximación se obtendría un espacio de propiedades de 46.656 celdas, a partir de la combinación de las 6 categorías de cada una de las seis variables. Claramente es necesario reducir este espacio, por lo cual se procede a simplificar las dimensiones de nuestras variables, agrupando las categorías para cada indicador en tres: tradicional, aquella tarea que siempre está a cargo de la mujer o usualmente la hace ella (excepto para las pequeñas reparaciones del hogar que están más a cargo de él); igualitaria, cuando queda de manifiesto que la división es casi igual o la realización la llevan adelante los dos juntos; y no tradicional cuando siempre está a cargo del

varón o usualmente lo hace él o están a cargo de otra persona¹³ (excepto que las pequeñas reparaciones estén a cargo de ella). De esta forma se minimiza el espacio de propiedades de 46.656 celdas a 729. A continuación se presenta en la figura 1 (véase pág. 108) este último espacio de propiedades.

Así, del espacio obtenido por el cruce de las seis tareas por las tres categorías generadas (tradicional, igualitario y no tradicional) se observa que, de las 729 celdas existentes, una gran mayoría (78,5 %) no presenta casos, el 16,9 % cuenta con uno a cuatro casos y el 2,7 % cuenta con 5 a 9 casos por celda. De esta manera, encontramos 14 celdas con 10 o más casos. Estas 14 celdas concentran al 64,5 % de los casos y 143 celdas al 35,5 % restante.¹⁴ Habiendo procedido ya a la disminución de dimensiones, se podría continuar con una reducción numérica, estableciendo un puntaje para cada combinación posible, con una reducción pragmática, basada en las grandes concentraciones y combinaciones puras para ir luego llenando el resto del espacio de propiedades, o bien una combinación de ambos procedimientos, colapsando celdas de manera pragmática para luego reducir de manera numérica. Este escenario se presenta como demasiado complejo, resultando entonces poco operativa desde la pretensión de elaborar tipos que permitan interpretar la realidad a ser analizada. Frente a esta situación, el análisis de conglomerados aporta una solución técnica eficaz.

En materia de aplicar el análisis de conglomerados, se presentan tres caminos posibles a la hora de trabajar este conjunto de indicadores. Por un lado, se cuenta con la posibilidad de hacer jugar como variables categóricas a los indicadores (con el comando *twostep cluster* del SPSS), que parte de generar una distribución multinomial, suponiendo que las variables son independientes entre sí (supuesto muy difícil de mantener en este caso). La medida de la verosimilitud realiza una distribución de probabilidad entre las variables y aplica un coeficiente de similitud probabilística (BIC) para medir la proximidad, luego de lo cual se conglomeran los casos por un método jerárquico agregativo. Por otro lado, se puede poner un puntaje a cada categoría de los indicadores para cuantificar las distancias (criterio de la reducción numérica) y de esta manera, mediante un método de aglomeración jerárquico aglomerativo o de partición iterativa, obtener conglomerados. Finalmente, se puede evitar elegir puntajes mediante la generación de factores cuantitativos a partir un ACM.¹⁵ para luego buscar la medida de proximidad y el método de conglomeración deseados. A continuación se presentan solo los resultados para el tercer camino, por considerar que, si bien más costoso en

13. Es probable que detrás de las tareas que «están a cargo de otra persona» se encuentre una mujer, en consonancia con la división sexual del trabajo (remunerado y no remunerado). Aunque interesante, esto no es el eje de este artículo.

14. En un función de considerar como casos perdidos aquellos en los que un indicador no había respuesta válida («No puede elegir»), de los 911 casos seleccionados, en el espacio de propiedades construido tenemos 846 casos, perdiendo así 65 casos.

15. Excede a este artículo analizar los resultados del ACM realizado. Para un análisis metodológico de esta técnica, Adaszko (2009).

Cuadro 7. Indicador de lavar y planchar la ropa según conglomerados (en %)

| Lavar | Conglomerado | | | Total |
|----------------|---------------|----------------|----------------|----------------|
| | 1 | 2 | 3 | |
| Tradicional | 26,9 | 74,6 | 98,2 | 82,6 |
| Igualitaria | 11,5 | 23,9 | 1,5 | 12,8 |
| No tradicional | 61,5 | 1,5 | 0,3 | 4,6 |
| Total | 100,0 (52) | 100,0 (402) | 100,0 (392) | 100,0 (846) |

Fuente: elaboración propia en base a CEDOP (2003).

Cuadro 8. Indicador de realizar de las pequeñas reparaciones del hogar según conglomerados (en %)

| Reparar | Conglomerado | | | Total |
|----------------|---------------|----------------|----------------|----------------|
| | 1 | 2 | 3 | |
| Tradicional | 69,2 | 83,6 | 75,8 | 79,1 |
| Igualitaria | 0,0 | 12,9 | 8,9 | 10,3 |
| No tradicional | 30,8 | 3,5 | 15,3 | 10,6 |
| Total | 100,0 (52) | 100,0 (402) | 100,0 (392) | 100,0 (846) |

Fuente: elaboración propia en base a CEDOP (2003).

términos de tiempo, nos permiten apreciar de mejor manera la potencialidad de la técnica utilizada, respetando a la vez el nivel de medición de los indicadores.

Utilizamos un método de aglomeración de participación iterativa, como es el k-medias, esto es, buscando constituir conglomerados los más homogéneos (menor distancia) a su interior y lo más heterogéneos entre sí. La decisión por este método de aglomeración descansa en la intención de obtener grupos construidos en torno a determinados ejes (media, en este caso), y no a la suma de casos de manera ordenada, como es el método aglomerativo jerárquico. Pidiendo un número final de tres conglomerados obtenemos el siguiente resultado. El primer conglomerado se compone de 52 casos, el segundo de 402 y el tercero de 392, manteniendo los 65 casos en los que no había respuesta para alguna tarea como casos perdidos.¹⁶ Es de interés analizar a la luz de los seis indicadores seleccionados los conglomerados para poder comenzar a interpretarlos desde nuestro objeto de interés, una tipología de parejas según la división del trabajo doméstico.

En relación a la validez de estos conglomerados, las pruebas de significancia con los factores obtenidos en el ACM dan altamente significativas, elemento que ya hemos señalado como insuficiente a la hora de analizar la validez de los conglome-

16. Decisión que también se mantuvo para el ACM.

Figura 1. Espacio de propiedades conformado por la combinación de los indicadores seleccionados (frecuencias absolutas)

| Limpiar | Comprar | Cuidar | Reparar | Cocinar | | | | | | | | |
|---------|---------|--------|---------|------------------|----|----|------------------|----|----|---------------------|----|----|
| | | | | Tradicional (TR) | | | Igualitaria (IG) | | | No tradicional (NT) | | |
| | | | | Lavar | | | Lavar | | | Lavar | | |
| | | | | TR | IG | NT | TR | IG | NT | TR | IG | NT |
| TR | TR | TR | TR | 125 | 2 | 1 | 10 | 0 | 0 | 4 | 0 | 0 |
| | | | IG | 22 | 0 | 0 | 2 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| | | | NT | 31 | 2 | 1 | 1 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 |
| | | IG | TR | 60 | 2 | 0 | 8 | 1 | 0 | 2 | 0 | 0 |
| | | | IG | 5 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| | | | NT | 8 | 1 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| | NT | TR | TR | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| | | | IG | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| | | | NT | 3 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| | | IG | TR | 46 | 4 | 0 | 8 | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 |
| | | | IG | 2 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| | | | NT | 5 | 0 | 0 | 2 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| | IG | TR | TR | 74 | 1 | 2 | 25 | 5 | 0 | 5 | 2 | 0 |
| | | | IG | 8 | 0 | 0 | 4 | 0 | 1 | 0 | 1 | 0 |
| | | | NT | 4 | 1 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| | | NT | TR | 0 | 0 | 0 | 2 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| | | | IG | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| | | | NT | 2 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 |
| | NT | TR | TR | 17 | 1 | 0 | 4 | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 |
| | | | IG | 1 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| | | | NT | 0 | 0 | 2 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| | | IG | TR | 9 | 1 | 0 | 5 | 0 | 0 | 5 | 0 | 0 |
| | | | IG | 2 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| | | | NT | 2 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| NT | TR | TR | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 2 | 0 | 0 | |
| | | IG | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | | NT | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | IG | TR | 4 | 1 | 0 | 2 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | |
| | | IG | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | | NT | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| IG | TR | TR | 4 | 1 | 0 | 7 | 2 | 0 | 1 | 0 | 1 | |
| | | IG | 1 | 0 | 0 | 1 | 2 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | | NT | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | NT | TR | 2 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | | IG | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | | NT | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| IG | TR | TR | 6 | 1 | 0 | 6 | 0 | 0 | 1 | 1 | 1 | |
| | | IG | 2 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | | NT | 0 | 1 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | IG | TR | 27 | 5 | 0 | 53 | 33 | 2 | 5 | 7 | 1 | |
| | | IG | 5 | 1 | 0 | 12 | 11 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | | NT | 3 | 1 | 0 | 3 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | |
| NT | TR | TR | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | | IG | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | | NT | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | |
| | IG | TR | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | | IG | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | | NT | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| NT | TR | TR | 1 | 0 | 0 | 5 | 2 | 0 | 1 | 1 | 0 | |
| | | IG | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | | NT | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | IG | TR | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | |
| | | IG | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | | NT | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | |
| NT | TR | TR | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | | IG | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | | NT | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | IG | TR | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | | IG | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | | NT | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| NT | TR | TR | 2 | 0 | 5 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 | |
| | | IG | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | | NT | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | IG | TR | 0 | 0 | 2 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | | IG | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | | NT | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | |
| NT | TR | TR | 3 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | |
| | | IG | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | | NT | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | IG | TR | 0 | 0 | 2 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | | IG | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | | NT | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | |
| NT | TR | TR | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | | IG | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | | NT | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | IG | TR | 1 | 0 | 1 | 1 | 1 | 0 | 1 | 1 | 0 | |
| | | IG | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | | NT | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | |
| NT | TR | TR | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | | IG | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | | NT | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | IG | TR | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | | IG | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | | NT | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| NT | TR | TR | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | |
| | | IG | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | | NT | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | IG | TR | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | |
| | | IG | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | | NT | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 | |
| NT | TR | TR | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | | IG | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | | NT | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | IG | TR | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 | 1 | |
| | | IG | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | | NT | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| NT | TR | TR | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | | IG | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | | NT | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | IG | TR | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | | IG | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |
| | | NT | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | |

Fuente: elaboración propia en base a CEDOP (2003).

Cuadro 9. Indicador de cuidar de los miembros de la familia enfermos según conglomerados (en %)

| Comprar | Conglomerado | | | Total |
|----------------|---------------|----------------|----------------|----------------|
| | 1 | 2 | 3 | |
| Tradicional | 38,5 | 8,7 | 74,5 | 41,0 |
| Igualitaria | 30,8 | 84,6 | 15,8 | 49,4 |
| No tradicional | 30,8 | 6,7 | 9,7 | 9,6 |
| Total | 100,0 (52) | 100,0 (402) | 100,0 (392) | 100,0 (846) |

Fuente: elaboración propia en base a CEDOP (2003).

Cuadro 10. Indicador de comprar de alimentos según conglomerados (en %)

| Cuidar | Conglomerado | | | Total |
|----------------|---------------|----------------|----------------|----------------|
| | 1 | 2 | 3 | |
| Tradicional | 36,5 | 10,0 | 73,7 | 41,1 |
| Igualitaria | 28,8 | 88,6 | 24,2 | 55,1 |
| No tradicional | 34,6 | 1,5 | 2,0 | 3,8 |
| Total | 100,0 (52) | 100,0 (402) | 100,0 (392) | 100,0 (846) |

Fuente: elaboración propia en base a CEDOP (2003).

rados. En una aproximación a la validez de criterio, resulta interesante comparar la distribución del tiempo de trabajo doméstico reportado para cada miembro de la pareja y comparar el porcentaje de tiempo realizado por la mujer con la tipología que estamos construyendo. Estos datos se presentan en el cuadro 13.¹⁷

Se observa que respecto de lavar la ropa (cuadro 7), el conglomerado 3 concentra sus casos en una división tradicional de esta tarea, lo mismo sucede con el conglomerado 2, pero en menor medida dado una presencia importante de una división igualitaria, mientras que el conglomerado 1 lo hace más bien en una modalidad no tradicional. En cambio, en cuanto al indicador de realizar pequeñas reparaciones (cuadro 8), los tres conglomerados presentan una división tradicional mayoritaria, con una presencia importante de un reparto no tradicional para el conglomerado 1. En relación al comprar alimentos, la distribución del conglomerado tres vuelve a presentar una concentración fuerte en la categoría tradicional,

17. Esta misma información se cuenta en la aplicación del módulo ISSP «Familia y roles cambiantes de género IV», relevada por Jorrat en el año 2012, y en un trabajo de campo propio en curso. Realizar para estos nuevos relevamientos el mismo ejercicio presente en este artículo sería una forma de probar la confiabilidad, o estabilidad, de los conglomerados encontrados.

Cuadro 11. Indicador de limpiar de la casa según conglomerados (en %)

| Limpiar | Conglomerado | | | Total |
|----------------|---------------|----------------|----------------|----------------|
| | 1 | 2 | 3 | |
| Tradicional | 15,4 | 42,3 | 97,4 | 66,2 |
| Igualitaria | 13,5 | 56,7 | 2,0 | 28,7 |
| No tradicional | 71,2 | 1,0 | 0,5 | 5,1 |
| Total | 100,0 (52) | 100,0 (402) | 100,0 (392) | 100,0 (846) |

Fuente: elaboración propia en base a CEDOP (2003).

Cuadro 12. Indicador de preparar de comidas según conglomerados (en %)

| Cocinar | Conglomerado | | | Total |
|----------------|---------------|----------------|----------------|----------------|
| | 1 | 2 | 3 | |
| Tradicional | 40,4 | 38,3 | 92,1 | 63,4 |
| Igualitaria | 15,4 | 54,2 | 5,6 | 29,3 |
| No tradicional | 44,2 | 7,5 | 2,3 | 7,3 |
| Total | 100,0 (52) | 100,0 (402) | 100,0 (392) | 100,0 (846) |

Fuente: elaboración propia en base a CEDOP (2003).

mientras que el conglomerado 2 se reúnen en la distribución igualitaria. El conglomerado 1 no presenta un agrupamiento relevante en ninguna categoría. Situación similar a esta tarea presenta el cuidado de familiares enfermos. Con respecto a la limpieza de la casa (cuadro 11), el conglomerado 3 se compone de parejas con una división tradicional, el segundo se reparte entre esta modalidad y una división igualitaria, mientras que en conglomerado 1 predomina la división no tradicional. En cuanto a cocinar las comidas, se observa, de nuevo, una polarización para el conglomerado 3 en la división tradicional, en tanto que el conglomerado 2 se centraliza en una división igualitaria pero con presencia del reparto tradicional, mientras que en el conglomerado 1 la distribución se divide entre un reparto no tradicional y uno tradicional.

Se observa que las mujeres del conglomerado 3 cargan, en promedio, con el 80 % del tiempo total declarado en la realización de tareas domésticas por la pareja, mientras que las mujeres del conglomerado 1 ocupan el 62,6 % del tiempo de la pareja, porcentaje similar al 66,6 % de las mujeres del conglomerado 2.

Concluyendo el análisis de los conglomerados obtenidos, podemos decir que en los intentos de analizar la validez de los mismos no se han obtenido resultados que permitan anularlos. De esta forma, y para concluir el análisis, nos interesa in-

Cuadro 13. Porcentaje correspondiente a la mujer del tiempo total dedicado al trabajo doméstico en la pareja (medias)

| Conglomerado | Media | N | Desv. típ. |
|--------------|-------|-----|------------|
| 1 | 62,6 | 52 | 30,52693 |
| 2 | 66,6 | 402 | 19,91443 |
| 3 | 80,0 | 392 | 22,15780 |
| Total | 72,5 | 846 | 22,80892 |

Fuente: elaboración propia en base a CEDOP (2003).

terpretar los tipos encontrados. Se observa que quedan constituidos tres tipos de parejas: tradicional (conglomerado 3), compartido (conglomerado 2) y moderno (conglomerado 1). En cuanto al tipo tradicional de pareja, ascienden el 46 % de las parejas, y se caracterizan porque el grueso del trabajo doméstico lo realiza la mujer y hay una escasa participación de los varones en el mismo. En cuanto al tipo compartido (48 % de las parejas), la realización del trabajo doméstico descansa en la mujer, pero el varón participa en general en las tareas domésticas, y la compra de alimentos y el cuidado de familiares enfermos, y en menor medida la limpieza del hogar, son tareas compartidas. Por último, encontramos un pequeño porcentaje (6 % de las parejas) donde hay mayor presencia de una división no tradicional del trabajo doméstico, que no llega a ser mayoritaria, pero que se diferencia del resto, particularmente en la limpieza del hogar, el lavado y planchado y la cocción de comidas. Esto puede deberse tanto a una mayor participación de los varones como a la externalización de las tareas a otra persona, remunerada o no. De todas maneras, es en este pequeño tipo que la mujer se encuentra participando menos de las tareas domésticas, y por eso hemos decidido denominarla moderna.¹⁸

Breves reflexiones finales

Este trabajo constituye una primera aproximación a la reflexión metodológica en torno a la construcción de una tipología a partir de la ejecución del procedimiento multivariado de análisis de conglomerados. Aporta la facilidad de reducción de los espacios de propiedades con una lógica que escapa a la lectura de las tablas con muchísimas celdas. El peligro que implica esta capacidad de procesamiento del análisis de conglomerados es descansar en la técnica para que resuelva cuestiones sustantivas, otorgándole a la técnica una capacidad que no posee: la capacidad de interpretar «sociológicamente» los resultados obtenidos. En el mismo sentido aporta De Martinelli (2012: 34) cuando señala que

18. En el ejercicio de aplicar para estos datos un método aglomerativo jerárquico, se podría observar la aglomeración de los conglomerados en el dendograma. Esto es particularmente claro y útil en el SPAD.

«Es notable observar trabajos en donde esta técnica se emplea de un modo mecánico, desplazando a un segundo plano la reflexión teórica sobre las variables utilizadas. Esto suele ocurrir particularmente cuando se construyen grupos o conglomerados a partir de la complementación en el uso de otras técnicas multivariadas, como el análisis factorial (AF). El uso de esta técnica expresa permanentemente la tensión entre el carácter teórico y la potencia empírica que poseen como herramientas de análisis».

Como en todo el proceso de investigación, las diferentes decisiones tomadas (como ser el modo de calcular las distancias, el método de conglomeración o la decisión de estandarizar las variables) tiene que ver con el problema particular a investigar, pues no hay consenso absoluto en cuál es la decisión más adecuada para la totalidad de los casos.

La tipología construida (con sus tipos tradicional, compartida y moderna) está vinculada con los comportamientos que se han observado en diversas investigaciones, sobre el predominio aún vigente de cierta visión patriarcal de la familia, caracterizada por delimitar ámbitos de injerencia de los varones y de las mujeres y que se corresponde con una pauta tradicional de división de tareas al interior del hogar, pero también de la coexistencia de otros modelos que buscan aproximarse a una práctica más igualitaria del reparto de tareas, así como otros actores (remunerados o no).¹⁹

Por último, en este artículo se puso énfasis en mostrar cómo el dato resulta de un proceso productivo que involucra tres instancias: la conceptual, la metodológica y la empírica. Intentando dar cuenta de que no se da entre ellas una conexión lineal, en cadena, sino de mutuo involucramiento, de puentes que son recorridos en ambos sentidos y que como consecuencia de ello pueden producirse reformulaciones conceptuales y/o metodológicas.

Bibliografía

- Abonyi, J. y Feil, B. (2000). *Cluster Analysis for Data Mining and System Identification*. Birkhäuser: Basilea.
- Adaszko, D. (2009) El análisis de correspondencia desde adentro. Tesis de Maestría en Generación y Análisis de Información Estadística. UNTreF, Tres de Febrero.
- Aldenderfer, M. y Blashfield, R. (1984). *Cluster Analysis* (Sage University Paper series on Quantitative Applications in the Social Sciences No.44). Sage: Beverly Hills, California.

19. En una investigación referido a la incorporación de la mujer al estudio de la estratificación social (Gómez Rojas, 2013) se construye una tipología de división del trabajo doméstico en parejas con ambos miembros que trabajan, obteniendo resultados no muy disímiles a los aquí presentados. En dicha oportunidad, la utilización del análisis de conglomerados sirvió para construir la variable «abandono de la pauta tradicional de trabajo doméstico», a ser incluida como variable dependiente en un análisis de regresión logística que permitiera estimar la propensión al abandono de la pauta tradicional entre las parejas.

- Ariza, M. y de Oliveira, O. (2003) «Acerca de las familias y los hogares: estructura y dinámica» en Wainerman, C. (ed.) *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*. Buenos Aires: Unicef-Fondo de Cultura Económica.
- Baranger, D. (2012) *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Posadas: edición del autor.
- Barriga, O. (2012). «Prólogo» en Gómez Rojas, G. y De Sena, A. (comp.s). *En clave metodológica. Reflexiones y prácticas de la investigación social*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.
- Barton, A. (1973, [1955]). «El concepto de espacio de propiedades en la investigación social». En Korn, F. y Mora y Araujo, M. (comp.s) *Conceptos y variables en la investigación social*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Baxter, J. y Western, M. (ed.s) (2001) *Reconfigurations on Class and Gender*. Stanford: Stanford University Press.
- Bourdieu, Pierre, Chamberdon y Passeron (2008); *El oficio de sociólogo*, Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Carmines, E. y Zeller, R. (1979) *Reliability and validity assessment*. Newbury Park, California: SAGE University Paper
- Casas Aznar, F. (1989); *Técnicas de investigación social: los indicadores sociales y psicosociales*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.
- Cohen, N. y Gómez Rojas, G. (2011) «Las tipologías y sus aportes a las teorías y producción de datos». *Revista Latinoamericana de la metodología de la Investigación Social*, vol. 1, núm. 1, pp. 36-46.
- Concha Ramírez, V. Barriga, O. y Henríquez Aste, G. (2011). «Los conceptos de validez en la investigación social y su abordaje pedagógico». *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, vol. 1, N° 2, pp. 91-111.
- De Martinelli, G. (2012) «De los conceptos a la construcción de los tipos sociales agrarios. Una mirada sobre distintos modelos y las estrategias metodológicas». *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, vol. 2, N° 1, pp. 24-43.
- De Oliveira O. y García B. (2007), «Trabajo extra doméstico y relaciones de género: una nueva mirada». En Gutiérrez, M. (eds.) *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política*, Buenos Aires, CLACSO.
- De Sena, A. (2012) «¿Qué es un indicador? Algunos elementos conceptuales en torno a la noción de indicador y su elaboración» en Gómez Rojas, G. y De Sena, A. (comps.) *En clave metodológica. Reflexiones y prácticas de la investigación social*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.
- Esquivel, V. (2009) *Uso del tiempo en la Ciudad de Buenos Aires*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Everitt, B., Landau, S., Leese, M. y Stahl, D. (2011). *Cluster Analysis* (quinta edición). Chichester: John Wiley & Sons, Ltd.
- Fachelli, S. (2013) «¿La crisis aumenta las diferencias entre estratos sociales? La medición del cambio social en Argentina». *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, N° 22, pp. 13-46.
- Fraga, C. y Riveiro, M. (2011), «La visibilización del género en los estudios de estratificación: el caso de las ama de casa», *Temas de Mujeres* N° 7sh.

entramados y perspectivas, vol. 4, núm. 4, págs. 93-114 (oct. 2013/sep. 2014)

- Ganem, J., Giustiniani, P. y Peinado, G. (2012) *Los usos del tiempo en la ciudad de Rosario, Análisis económico y social*. Rosario: Foja Cero.
- Goldberg, A. (2013) «“Doing” and “Undoing” Gender: The Meaning and Division of Housework in Same-Sex Couples» *Journal of Family Theory & Review* 5 (Junio 2013), pp. 85-104.
- Gómez Rojas, G. (2009) *Estratificación social, hogares y género: incorporando a las mujeres*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, UBA.
- Gómez Rojas, G. (2013) «Clase social, género y división de trabajo doméstico», en *Mosaicos de sentidos: vida cotidiana, conflicto y estructura social*, Nievas, F. (comp.), Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora, Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos.
- Gómez Rojas, G. y Grinszpun, M. (2012) «Construyendo indicadores complejos sobre la posesión de bienes de consumo a partir de información censal» en Gómez Rojas, G. y De Sena, A. (comp.s) *En clave metodológica. Reflexiones y prácticas de la investigación social*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.
- López-Roldán, P. (1996). «La construcción de una tipología de segmentación del mercado de trabajo». *Papers. Revista de Sociología*, N° 48, pp. 41-58.
- McKinney, J. (1968). *Tipología constructiva y teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Meil, G. (1999). *La postmodernización de la familia española*. Madrid: Acento.
- Rodríguez, D. y Cooper, J. (comp.s) (2005). *Debate sobre el trabajo doméstico. Antología*. Distrito Federal, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, Escuela Nacional de Trabajo Social y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Scribano, A. (2002); *Introducción al proceso de investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Corregidor.
- Treas, J. y Drobic, S. (ed.s) (2010) *Dividing the Domestic. Men, Women, & Household Work in Cross-National Perspective*. Stanford: Stanford University Press.
- Wainerman, C. (2005). *La vida cotidiana en las nuevas familias. ¿Una revolución estancada?* Buenos Aires: Lumiere.